

Luis XIV, hasta las maravillas industriales de nuestros tiempos, y por otra parte la innoble degradacion y el estancamiento en que yacen las razas turcas, se experimenta una especie de remordimiento, de ingratitud y de injusticia para con estas célebres órdenes, que hicieron guardia alrededor de la cuna de la Europa, que rechazaron ó contuvieron, durante tantos siglos, la rugiente barbárie que la amenazaba, y contra las cuales hemos vuelto estas luces de que les somos deudores.—No hay duda que degeneraron de la pureza de su primitiva institucion; mas, ¿qué no degenera en la humanidad, si se exceptúa este gran prodigio de la Iglesia y del Papado, á quien el mismo Dios asistirá hasta el fin del mundo? Las órdenes militares se hallaban mas espuestas á esta alteracion que las órdenes puramente religiosas, porque su organizacion era mas compleja, y porque el fin que determinaba su *tension*, no siendo tan permanente como el combate espiritual contra los vicios, la relajacion debia suceder al esfuerzo y al triunfo. Mas la cuestion de justicia para con ellas consiste en saber si han logrado el fin de su institucion: si han libertado á la Europa del poder de la media luna.—Nosotros mismos servimos de respuesta á esta pregunta.

Así es que todas estas órdenes han mirado como su mayor gloria, no menos que las órdenes puramente religiosas, tener su origen en la Reina del cielo, y le han atribuido todas sus victorias.—Los caballeros de Jerusalem se pusieron desde su origen bajo la salvaguardia de la Virgen María, á quien dedicaron su primera Iglesia y su primer monasterio junto al Santo Sepulcro, con el título de Santa María la Latina. Mas tarde, cuando fueron constituidos militarmente por Inocencio III, para ser el baluarte de la Cristiandad, bajo el nombre de caballeros de Malta, tomaron la librea de Nuestra Señora, que fué una cruz blanca sobre su manto negro, y en varias empresas recibieron señalados testimonios de la proteccion celestial de María, muy especialmente en aquel famoso sitio de Rodas, en que el mismo turco encubrió la confusion de su derrota con la confusion de esta intervencion milagrosa.—Lo mismo ha sucedido con la orden de los Templarios; y la blancura de su túnica era aun la señal de su consagracion á

la Virgen.—En cuanto á los caballeros Teutónicos, que prestaron doble servicio á la Cristiandad contra los Sarracenos en Oriente, y contra los idólatras en el norte de Europa, donde conquistaron á la civilizacion la Prusia, la Pomerania y la Lituania, su nombre de *soldados de la Virgen* ó de *caballeros de Nuestra Señora* lo dice todo. En señal de esta virginal consagracion llevaban el hábito y el manto blancos, con una cruz negra, que hacia resaltar una pequeña cruz blanca sobre el pecho; finalmente, despues de haber arrancado la Prusia al Paganismo, edificaron en ella en memoria de su devocion á María, una ciudad, á la que dieron el nombre de *Mariemborgo*. Aquellos hombres de hierro, aquellas mazas de armas se doblegaban así bajo el yugo de la mas dulce y mas humilde de las criaturas, y referian al espiritual poder de su patrocinio para con Dios todos los prodigios de su fuerza y de su valor.

No haremos mas que recordar otras órdenes de caballeros, instituidas igualmente para honrar á la Virgen con una devocion particular, y que se inspiraban de esta devocion para defender la Cristiandad, tales como la orden de *Nuestra Señora de la Estrella*, fundada por el rey Roberto; la orden de *Nuestra Señora del Lirio*, fundada por Don Garcia de Navarra; la orden de los *caballeros de Avis* ó *Hermanos de Santa María de Evora*, en memoria de la victoria de este nombre, ganada contra los moros, en Portugal; la orden de la *Milicia de la Virgen*, instituida por Urbano IV para socorrer las pobres viudas y huérfanos; la orden de la *Anunciata*, fundada por Amadeo de Saboya; la orden del *Silibo de Nuestra Señora*, fundada por Luis de Borbon, sobrino de Carlos VI, en cumplimiento de un voto hecho á la Madre de Dios, para obtener de ella el fin de los males que los ingleses hacian sufrir á la Francia; la orden del *Vaso de Nuestra Señora*, fundada por Fernando de Castilla contra los moros; la orden del *Toison de Oro* ó del *Toison de Gedeon*, figura de la Madre de Dios; la orden de la *Milicia de la Virgen María del Monte Carmelo*, fundada por Enrique IV y compuesta de los mas valientes caballeros, para estar a su lado en los combates; la orden de la *Milicia de la Inmaculada Concepcion*, fundada por tres caballeros italianos contra los últimos atentados de los infieles. Todas estas órde-

nes formaban en Europa, que no tenia aun fuerzas regularizadas ó ejércitos permanentes para defenderse ni instituciones nacionales para gobernarse, unos centinelas contra la barbárie y unos centros de union contra la anarquía de las sociedades.

V. Nada hemos dicho aun de las órdenes religiosas de mujeres instituidas bajo el patrocinio de la Virgen; pero son innumerables, y no han sido menos útiles contra los desórdenes de la ignorancia y de la inmoralidad. A mas de aquellas órdenes que correspondian á las órdenes religiosas de hombres, y que reproducian sus institutos adaptados á la santificacion de la mujer, como las Benedictinas, las Cistercienses, las Carmelitas, etc., se pueden citar como instituidas especialmente por mujeres:—la grande orden de *Fontevrault*, de que hemos hablado ya en nuestro cuadro histórico, fundada sobre la Maternidad de María respecto de San Juan, y destinada al auxilio de las víctimas de la inmoralidad pública;—la orden de *Señoras de San Juan de Jerusalem*, fundada á favor de las señoritas pobres, por la mujer de Alfonso el Sabio, con motivo de una aparicion de la Santísima Virgen;—la orden de *Nuestra Señora de la Torre de los Espejos*, fundada por la bienaventurada Santa Francisca Romana, cuya vida, escrita en nuestros tiempos por plumas de seglares, nos trae los perfumes de virtudes de que esta santa orden fué como el incensario;—la orden de la *Anunciata de Bourges*, fundada por la desgraciada Juana de Francia, aquella pobre flor que brotó entre tantas espinas, hija de Luis XI, hermana de Carlos VIII, mujer de Luis XII, y que, en medio de tantas grandezas, solo tuvo tormentos, en medio de los cuales la hizo llegar Dios á la mas elevada perfeccion, «á fin de que, dice una historiadora de su vida, las mas encumbradas señoras aprendiesen con su ejemplo que se puede ganar el martirio bajo artesonados techos y doseles, lo mismo que en los calsos y anfiteatros (1).» Esta santa orden es admirable, y muy digna de una fundadora que habia sido formada en todas

(1) La R. Madre de Blemur.

las virtudes por toda clase de pruebas, en lo que tiene por regla especial la imitacion de la *Virgen María segun el Evangelio*, especialmente las diez virtudes que admiramos en ella, á saber: la Castidad, la Prudencia, la Humildad, la Fé, la Devocion, la Obediencia, la Pobreza, la Paciencia, la Caridad y la Compasion, de donde esta orden ha tomado el nombre de orden de *las diez virtudes de la Virgen María* (1);—la grande orden de la *Visitacion de Santa María*, nacida de la santa amistad de San Francisco de Sales y de la Señora de Chantal, con el doble fin de *visitar* á los pobres, de cuidar á los enfermos y de educar á los niños para *inspirar en sus tiernas almas* el temor de Dios, que es el principio de la sabiduría, y su amor que es su perfeccion (2); finalmente, para abreviar, las tres órdenes consagradas á la educacion de las jóvenes, bajo los títulos tan conocidos de *Ursulinas*, de *Hermanas de Nuestra Señora* y de *Congregacion de Nuestra Señora*.

No hemos citado mas que las órdenes religiosas, ya de hombres, ya de mujeres, cuya consagracion á la Virgen era demostrable, y que son las mas notables; pero todas las demás no lo eran menos: y no se podría citar una sola en que no haya tenido esta devocion la misma importancia.

Todas estas instituciones religiosas se ramificaban en la sociedad y penetraban en todas las clases y condiciones de ella por las *órdenes terceras*; es decir, por la afiliacion de

(1) Hay otra orden que llaman la orden de la *Anunciata de Génova*, fundada despues de la de Bourges, y que poco mas ó menos tiene por objeto la misma devocion.

(2) La orden fundada por San Francisco de Sales, ha conservado el nombre de *la Visitacion*, aunque ya no visite á los pobres. Además, este nombre no se le dió por su fundador. He aquí su origen: «Viendo el pueblo que las religiosas habian elegido por patrona á la Santísima Virgen, y adornado su altar con su imágen, al principio las llamó *Hermanas de Santa María*; mas cuando las vieron tan consagradas á la visita de los pobres y de los enfermos, no las llamó mas que *Hermanas de la Visitacion*, nombres que desde entonces han guardado siempre, aunque no ejerzan ya el mismo ministerio.» *Vida de San Francisco de Sales*, por M^{***}, cura de San Sulpicio, t. II, p. 48.

personas seglares á su espíritu, mediante ciertas prácticas apropiadas á la vida seglar, y tambien por las devociones y peregrinaciones, cuyo privilegio tenian la mayor parte de las órdenes religiosas; de manera que influyendo sobre estas instituciones, el culto de María radiaba en el mundo por otros tantos focos de gracias y de virtudes.

VI. Por rápida é incompleta que haya sido esta reseña, basta, sin embargo, para justificar lo que hemos sentado por tema de este estudio, á saber: que la teoría y el hecho se unen estrechamente para consignar que el culto de la Santísima Virgen ha sido por excelencia el medio generador y vital de las instituciones religiosas, y que á la influencia de este santo culto es adonde debe remontar esa influencia tan considerable que ellas mismas han ejercido sobre la sociedad.

Además, si aun pudiera dudarse de esta influencia del culto de la Virgen en la perfeccion de la vida cristiana por medio de las órdenes religiosas, acabaria de convencernos de ello por la relacion de la causa al efecto, que ha existido siempre entre este culto y aquellas instituciones en toda su aplicacion, bien como fundacion, bien como acontecimiento, bien como reforma, bien como supresion. Así, como no hay orden que no esté fundado bajo el patrocinio de la Virgen, no lo hay tampoco cuyo decaecimiento no haya empezado por la tibieza á esta devocion, cuya reforma no haya sido iniciada con volver á su fervor. En cuanto á su supresion por el Protestantismo, sabido es que en todas partes ha concurrido con la destruccion del culto de la Virgen. ¿Cómo podia ser otra cosa, puesto que era la supresion de la castidad, de la pobreza y de la obediencia? ¿Qué horror no debian experimentar contra la Virgen, que ha profesado estas virtudes hasta llegar á ser por ellas la Madre de Dios, aquellos que las han violado hasta destruir todos sus asilos?

En el tercer libro de nuestra obra sobre el *Protestantismo*, hemos formado con bastante estension causa á la reforma sobre este punto. Bástenos pues decir, que el odio profundo, que las *enemistades* implacables de la reforma contra el culto de la Madre de Dios, concurriendo con la destruccion de las

órdenes religiosas, son la apología mas gloriosa de estas instituciones. Es el cumplimiento de la antigua profecía: *Pondré enemistades entre tí y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia*. Las órdenes religiosas han parecido claramente ser la *descendencia de la Virgen*, por estas comunes enemistades de que han sido con ella el objeto, y que han sido la señal de reprobacion de la falsa reforma.

Por el contrario, la reforma verdadera, la que se verificó dentro de la Iglesia, y que, salvándola salvó á la misma falsa reforma de sus últimos excesos, y la contuvo en la pendiente de los abismos á donde ella arrastraba al mundo, se distinguió por despertarse la devocion á la Santísima Virgen, y por las nuevas instituciones religiosas que se inspiraron de esta devocion.

Tales fueron en particular la *Sociedad de Jesus*, los del *Oratorio*, los *Lazaristas*, los *Sulpicianos*, á los cuales han venido á juntarse en nuestros dias los *Maristas*, los *Oblatas de María*, la congregacion del *Santo Espiritu y del Sagrado Corazon de María*, la sociedad de *Sacerdotes de la Inmaculada Concepcion*, los *Hermanos de la doctrina cristiana*, etc., etc.

Todas estas santas instituciones han sido y son la descendencia de María. La *Sociedad de Jesus* ha nacido, sabido es de todo el mundo, de la consagracion caballeresca de San Ignacio á la Madre de Dios; el *Oratorio* salió en Francia del gran corazon del Cardenal Berulla, que mereció ser llamado por Urbano VII el *Apóstol de los misterios del Verbo Encarnado*, por sus bellos *Discursos sobre las grandezas de Jesus y de María*; y esa sábia congregacion, empobrecida despues por el soplo del Jansenismo, que apagó en ella aquel espíritu de su institucion, volvió á aparecer en nuestros dias con un esplendor que todo el mundo admira, bajo el nombre significativo y bendito de *Oratorio de la Inmaculada Concepcion*;— las congregaciones de sacerdotes de San Lázaro y de las Hermanas de la Caridad, que basta nombrar, han nacido de una santidad que ha recibido sus primeras inspiraciones de *Nuestra Señora de Buglosa*, la santidad del gran Vicente de Paul, tan devoto del culto de la *Inmaculada Concepcion*, que atribuía la libertad de su cautiverio á la proteccion de la Virgen, y

cuyas *Hijas* son tan justamente llamadas *Marias* por los orientales;—la comunidad de San Sulpicio, tan piadosamente fiel al espíritu sacerdotal que ha recibido de M. Olier, y que inspira al clero de Francia, no ha cesado de profesar con este santo fundador, que María es, respecto del clero, como el SACRAMENTO, muy superior á la Iglesia, y bajo el cual el Verbo encarnado distribuye sus bienes y sus gracias á todo el cuerpo (1)... Nos limitamos á estas comunidades principales, como ejemplos de aquella influencia del culto de María, que se volverá á hallar en todas las otras instituciones católicas, y que son como su aroma.

VII. Este patrocinio inspirador de María se extiende por fin á las *Obras* de caridad y de beneficencia religiosas ó laicales, que bajo todas las formas combaten la miseria, la enfermedad, la ignorancia, la corrupcion, todos los males de la naturaleza y de la sociedad, y por las cuales salva el Cristianismo diariamente al mundo.

Recórrase todos esos establecimientos y todas esas obras que se refieren á la infancia y á la adolescencia, como las *Salas de Asilo*, las *Asociaciones de madres de familia*, etc.; las que se refieren á los jóvenes, como las *Escuelas cristianas*, las obras de los *Huérfanos*, de los *Aprendices*, de los *Catecismos*, de las *pequeñas Conferencias*, etc.; ó á las jóvenes, como las *Escuelas de las Hermanas*, los *talleres*, las *casas de Preservacion*, y otras treinta que seria demasiado largo enumerar; las que tienen por objeto las imperfecciones de nacimiento ó de la edad primera, como los *niños espósitos*, los *sordomudos*, los *jóvenes ciegos*; ó la pobreza, la enfermedad y la ancianidad, la enseñanza, la hospitalidad; como las sociedades de *San Vicente de Paul*, la obra de las *Familias* de los *Pobres enfermos*, de las *jóvenes Hermanas de los pobres*, de los

(1) Vida de M. Olier. Véase arriba toda la continuacion de esta bella cita. La devocion á la Virgen ha puesto su sello sobre cuanto pertenece á esta piadosa comunidad, la ropa blanca, la bagilla, los libros, todo, hasta las puertas están marcadas con la inicial de María.

Saboyanos, de los *Alemanes*; todas las que tienen por objeto la penitencia y la rehabilitacion, como las sociedades de patrocinio para *Jóvenes libertados*, ó *presos absueltos*, las casas de *Misericordia* ó del *Buen Pastor*, la obra de *San Francisco de Regis*, las *Colonias Agrícolas*, etc., etc.; en una palabra que lo comprende todo, la *Caridad* en todas sus industrias; recórrase, repito, con el *Manual de las obras* en la mano, todas aquellas *Obras*, que solamente en Paris pasan de doscientas, y en todas partes se presentará la Religion bajo la bandera de la VIRGEN-MADRE.

No hay nada mas lógico ni mas fácil de concebir.

Cada una de estas obras es el Cristianismo que se dirige á tal ó cual necesidad de la humanidad, como se ha dirigido á todo el mundo. Para el mundo todo, el Cristianismo ha sido una *Obra*; es aquella obra de que hablaba el Profeta cuando decia: «Señor, vos vivificareis vuestra obra en medio de los tiempos, cuando despues de haberos enojado, os acordareis de vuestra misericordia (1).» Esta misma Obra es aquella cuyo cumplimiento alababa María, cuando cantaba: *El se ha acordado de su misericordia*, y que Jesus proclamaba cuando decia: «Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos recobran la salud, los sordos oyen, los muertos resucitan, el Evangelio es anunciado á los pobres (2).» He aquí todas las obras en la grande obra del Cristianismo. El Cristianismo es el Cristo continuado, *atravesando las edades, obrando el bien*, y viniendo para cada miseria en particular, como ha venido para la miseria humana en general.

Ahora bien; ¿cómo ha venido para la miseria humana en general? ¿Cómo ha vivificado su *Obra en medio de los tiempos*, si no es tomando vida en el casto seno de la Virgen María? De ahí, de este humilde manantial, elevado á la altura de Madre de Dios, es de donde nace y se derrama sobre toda la

(1) Domine, Opus tuum in medio annorum vivifica illud; in medio annorum notum facies; cum iratus fueris, misericordix recordaberis. HABACUC, III, 2.

(2) Matth., XI, 5.

humanidad la celestial misericordia. Así María, después de haber cantado las *grandes cosas* que Dios hizo en ella, *fecit mihi magna qui potens est*, continúa diciendo: «Y su misericordia se hace sentir de edad en edad sobre aquellos que le temen.» *Et misericordia ejus a progenie in progenies timentibus eum*; y continúa cantando los efectos de esta misericordia en la confusión de los soberbios, en la ruina de los tiranos, la condenación de los ricos y el ensalzamiento de los humildes, la saciedad de los hambrientos y la salvación del humilde Israel.

Israel, es decir, cualquiera que desfallece y á quien Cristo viene á levantar, *suscepit Israel puerum suum*.

He aquí lo que hace Cristo en cada una de las obras, de la misma manera que lo ha hecho en la Obra de las obras. Vivifica estas como ha vivificado aquella, en María y por María.

El principio vivificador y fecundador en cada obra cristiana, que aproxima y enlaza los elementos de que se compone, que hace de ella un todo social distinto, *una Obra*; que le inspira un soplo de vida, y la hace mover y funcionar con esa maravillosa organización que admiramos en cada obra cristiana, es Dios; mas *Dios con nosotros* por María. María es igualmente el lazo vital de cada obra, y de todas las obras, como que es ella misma por excelencia la Obrera de la gracia, la Obrera de la que ha querido ser hecho el mismo Obrero.

En una palabra, toda obra es el producto de un parto que recibe su inspiración del grande parto; de aquel que ha producido la Obra de las obras.

Esta bella verdad es la que ha proclamado el venerable cura de San Sulpicio, al colocar todas las obras, para las que ha levantado un vasto local, bajo el patrocinio de *Nuestra Señora de las Obras*.

El Protestantismo, cuya acción se ha propuesto mas particularmente combatir, no puede dejar de salir vencido en este terreno. El podrá, á fuerza de dinero y de oposición, formar coaliciones, pero jamás formará *obras*. El espíritu de beneficencia, el mismo celo cristiano, que reconozco vo-

luntariamente en muchos de sus miembros, y cuyos esfuerzos estoy tanto mas dispuesto á honrar, cuanto me compadezco de su importancia, está herido de esterilidad. Hay sobre este punto de vista una desigualdad decisiva entre el Protestantismo y el Cristianismo. ¿De dónde viene esta desigualdad? El Protestantismo, humanamente hablando, no es menos activo, y aun lo es mas. Dispone de muchos mas recursos. Es mas libre y mas ligero en sus movimientos, no teniendo todos aquellos embarazos, todas aquellas mortificaciones, todos aquellos recatos y todos aquellos escrúpulos cuya sobrecarga ha rechazado. Y á pesar de ello, es vencido en las obras de caridad. Así se ha visto en Crimea, y se vé en todas partes. Y si se quiere un completo desengaño sobre este punto, no hay mas que leer las informaciones y relaciones oficiales del mismo Protestantismo, que descubren las llagas incurables del Pauperismo y de la inmoralidad de que se vé atacado en la mas industriosa de sus capitales, sin poder oponerles ninguna de aquellas obras, por las cuales el Catolicismo las combate y las precave.

¿De dónde viene esto? De que el Protestantismo ha roto los conductos de la vida y de la fecundidad cristiana, el primero de los cuales es el culto de la Madre de Dios, por quien la misma *Vida* ha sido dada al mundo.

VIII. Así es como la Virgen María vive y *obra* en la Iglesia por la influencia de su culto sobre las órdenes religiosas, las congregaciones y las obras. Ella les dá la vida, las nutre, las cubre de lo alto del cielo con su Maternidad poderosa.

Se refiere que un religioso de la órden del Cister, elevado, por su devoción á María, á la contemplación de la gloria celestial, que Ella goza en el cielo, la vió rodeada de todas las *Órdenes* celestes y terrestres, tanto de la antigua como de la nueva Ley; de los Angeles, de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Mártires, de los Confesores, cada uno de ellos con sus caracteres ya distintos; y tambien de los Benedictinos, de los Cartujos, de los Premostratenses, de los Dominicos, de los Franciscanos, finalmente, de todas las

órdenes religiosas (1); y que no viendo su orden en aquella multitud de hijos de la Virgen, espuso su admiracion y su sentimiento á esta, la cual le dijo: «La misma predileccion que tengo á los tuyos es lo que hace que no los veas, porque los he colocado, como favoritos míos, debajo de mis brazos para calentarlos con mi ternura.» En seguida, entreabriendo su manto, con que parecia vestida y que tenia una anchura maravillosa, le hizo ver una multitud innumerable de religiosos y Santos de su orden, cuya vista le enagenó de alegría.

Así es como María cubre con su Maternidad y calienta con su caridad todo lo que vive en la Iglesia y en el Cristianismo. El Amor eterno, Jesucristo, se ha encendido en ella como en su foco, desde donde no cesa de inflamar las almas. De ahí es de donde todas las instituciones, cuyo objeto es comunicarlo, irradian en la Iglesia, todas por una misma inspiracion, cada una en un sentido distinto, tomando en esta plenitud de gracia y de virtud la especialidad de carácter y de accion que requiere la aplicacion que de él se hace al mundo.

(1) Así la ha representado el pincel de Lemoine en la *Gloria* que decora la bóveda de la capilla de la Virgen en San Sulpicio. Igual *Gloria* podria representarse en la capilla de las *Obras*.

 CAPITULO VII.

María, objeto de la razon, de la imaginacion y de la sensibilidad en las ciencias, la poesía y las artes.

Comunmente, cuanto mas se escribe sobre un asunto, mas se le agota, pero lo contrario sucede con el Cristianismo; cuanto mas se trata de él, mas se le aviva. Esto es propiedad de lo infinito, de lo divino. El asunto de la Virgen María presenta en él mas alto grado este carácter cristiano de inagotable fecundidad. De él se levanta una prueba general mas grande que todas las que damos; la que no damos y que se nota en él, como en *potencia*. Nuestro anhelo en esta obra no es otro que hacer sentir esta plenitud potencial del culto de María. Lo que de él decimos solo tiene un valor de iniciacion para este efecto. Es como aperturas y vislumbres sobre lo infinito, ó como preludios de un Océano de armonías.

Por ejemplo, ¿cómo agotar ó cómo tratar suficientemente el objeto de este capítulo! Lo que puede decirse sobre él á primera vista, es que lo es todo ó nada. ¿Cómo, en efecto, puede ser la humilde Virgen de Nazaret *objeto de la imaginacion y de la sensibilidad en las ciencias, la poesía y las artes*? O esta proposicion es insensata, ó si tiene algun fundamento, dá singularmente en qué pensar. La desproporcion natural entre el sugeto y el objeto es tan notable, que no puede en manera alguna explicarse su relacion mas que por lo sobrenatural. Así, pues, basta hacer entrever esta relacion, y esto es lo que vamos á intentar.